

Alhameños de CINE

**Escritores, críticos, extras,
actores y hasta las calles de Alhama
han sido alguna vez protagonistas
de una historia de cine.**



Virginia Calvache Ordoño

DIRECTORA DE PRODUCCIÓN OFICINA DE ALMERÍA GREAT WAYS / NEPHILIM

"He estado toda mi vida contando la misma historia: Elisabeth Taylor se cambiaba de ropa en la habitación de la casa de mi abuela, en Alhama, durante el rodaje de Cleopatra". Maricar Soldevilla, vive en Los Ángeles y es nieta de Carmen Cuadra, alhameña exiliada a Nueva York en los años 30. Entre los recuerdos más preciados del pueblo natal de su abuela se encontraba esta bonita fantasía. Junto con su familia, Maricar viajó a Almería a principios de los setenta, cuando aún estaba fresco el paso por la ciudad de grandes estrellas del celuloide como Clint Eastwood, Claudia Cardinale, Peter O'Toole, Omar Sharif, Anthony Quinn, Sean Connery, Brigitte Bardot... De hecho, sólo a lo largo de aquel año, 1972, el desierto de Tabernas y las dunas de Cabo de Gata serían escenario del rodaje de una quincena de películas. Su mente infantil debió fabricar aquella escena, una más de tantas leyendas asociadas a la historia del cine. Porque lo cierto es que Liz Taylor nunca pisó Almería, donde sólo rodaron algunos exteriores para esta película y en los que la actriz no participaba. Es la esencia del cine: una fábrica de sueños.

Desde las primeras producciones rodadas en Almería en los años 40 hasta nuestros días, se puede hablar de una cifra cercana al medio millar de largometrajes (485 para ser más exactos) rodados en paisajes almerienses. La gran pregunta es, ¿cómo es posible que Alhama, a escasos 25 kilómetros del desierto de Tabernas, viviera tan ajena a la fiebre del cine que sacudió Almería a lo largo de casi tres décadas?



Escena del rodaje de Indiana Jones en Almería.



David Lean en Carboneras

Desde las primeras producciones rodadas en Almería en los años 40 hasta nuestros días, se puede hablar de una cifra cercana al medio millar de largometrajes.

Para el periodista y escritor Juan Gabriel García, los motivos podrían ser dos, 'por una parte, está la simple casualidad, simplemente no indagaron lo suficiente, se quedaron en lo conocido: el desierto de Tabernas y Cabo de Gata, aunque también se rodó en otros pueblos de la provincia. Y, por otro lado, quizá no llegaron a ciertos lugares por una cuestión logística. El ochenta por ciento de los equipos de rodaje se hospedaba en Almería, un punto equidistante entre el desierto y las dunas de Retamar o el ahora parque natural de Cabo de Gata, donde se rodaban la mayoría de las películas. Las comunicaciones no eran buenas y quizá estos pueblos de la Alpujarra quedaron casi sin explorar', comenta.

Paradójicamente, dos de los principales investigadores del cine hecho en Almería tienen raíces alhameñas. Juan Gabriel García Cantón es hijo y nieto de alhameños y ha centrado su trabajo periodístico y literario en temas relacionados con el cine en general y con el género western en particular. Es autor de los libros 'El Habichuela, una vida de cine en Almería', 'Amarilla, el futbolista que quiso ser actor' y 'Los españoles del Western' y co-autor de la 'Ruta Guía Paisajes de Cine' y de la 'Guía Almería Territorio, Cultura y Arte', editada por el Instituto de Estudios Almerienses. Desde que, siendo un niño, vio 'El bueno, el feo y el malo' rodada en buena parte en territorio almeriense, quedó impactado por la enigmática figura de Clint Eastwood y por esa manera tan peculiar que tenía Sergio Leone para taladrar al espectador con el plano corto de una mirada.

Otro de los apasionados del cine hecho aquí es José Enrique Martínez Moya. Los apellidos no podían ser más alhameños. Miembro del Instituto de Estudios Almerienses y licenciado en Filología Hispánica, lleva desde 1976 investigando la historia del cine en Almería. Ha publicado, entre otros, dos voluminosos trabajos titulados 'Almería, un mundo de película' (IEA, 1999), y el más reciente 'Cabalgando hacia la aventura. Almería y la industria del cine' (Círculo Rojo, 2011).

Dos de los principales investigadores del cine hecho en Almería tienen raíces alhameñas.



La década de los 60 fue la época dorada del cine en Almería. Se realizaron más de 150 producciones cinematográficas, exportaron el paisaje almeriense a pantallas de medio mundo.

No obstante, el pueblo de Alhama, de una forma u otra, también participó de aquella maravillosa aventura. Según el citado investigador cinematográfico, José Enrique Martínez Moya, de cuyos trabajos hemos extraído numerosos datos para la elaboración de este reportaje, ya en 1927, un equipo de filmación británico se desplazó hasta Alhama para registrar las faenas de la llamada 'uva del barco'. Se trataba del rodaje de una pieza documental para una campaña destinada a promocionar el consumo de fruta en Gran Bretaña 'Eat more fruits' (Coma más frutas), puesta en marcha por la Sociedad de Corredores de Frutas de Inglaterra, una de las principales importadoras de uva de mesa almeriense. Quién sabe si algún día podremos recuperar aquellos negativos en la que tal vez sea el documento fílmico más antiguo sobre la recogida y envasado de la uva alhameña y en el que participaron numerosos vecinos y vecinas del pueblo.

Casi tres décadas después, en 1956, las cámaras de cine llegaron de nuevo a Alhama, según comenta Martínez Moya en su libro, aunque sostiene que esta localización no está del todo documentada. La fisonomía del pueblo, con sus casas blancas y sus calles sin asfaltar, debía parecerse a la de cualquier aldea del norte de África. Quizá por eso, el prestigioso cineasta francés André Cayatte debió elegir la plaza, el túnel y los alrededores del Ayuntamiento para situar alguna acción de la película 'Oeil pour oeil' (Ojo por ojo), secuencias que quizá más tarde no aparecen en el montaje final. Esta es la segunda producción extranjera que se llevó a cabo en Almería y su argumento trataba sobre un médico francés que, por una presunta negligencia, pierde a una joven paciente árabe y el marido de ésta decide vengar su muerte. La acción se desarrollaba en una colonia francesa del norte de África. La película se rodó en Turrillas, Tabernas, Almería capital y los alrededores de Rioja, donde construyeron un pequeño funicular.

La década de los 60 fue la época dorada del cine en Almería. Se realizaron más de 150 producciones cinematográficas, muchas de las cuales se han convertido en clásicos y, en su momento, exportaron el paisaje almeriense a pantallas de medio mundo. A principios de los 60 Almería no contaba con infraestructuras adecuadas para acoger este enorme trasiego de equipos de filmación, con todo lo que aquello llevaba aparejado. El material de atrezzo tenía que viajar en camiones desde Madrid o en barco, en numerosas ocasiones desde Italia o Inglaterra. En 1972, con naufragio incluido. El galeón 'La Hispaniola', cargado con material cinematográfico para el rodaje de la película 'La isla del tesoro', yace hoy en el fondo del mar frente a la costa asturiana de Suances, donde se fue a pique en mitad de su travesía hacia el puerto de Almería, según recoge Martínez Moya en su libro. Los actores solían llegar en avión hasta Málaga y de ahí, realizar un viaje de más de 8 horas por la tortuosa y sin duda bellísima carretera de la costa.

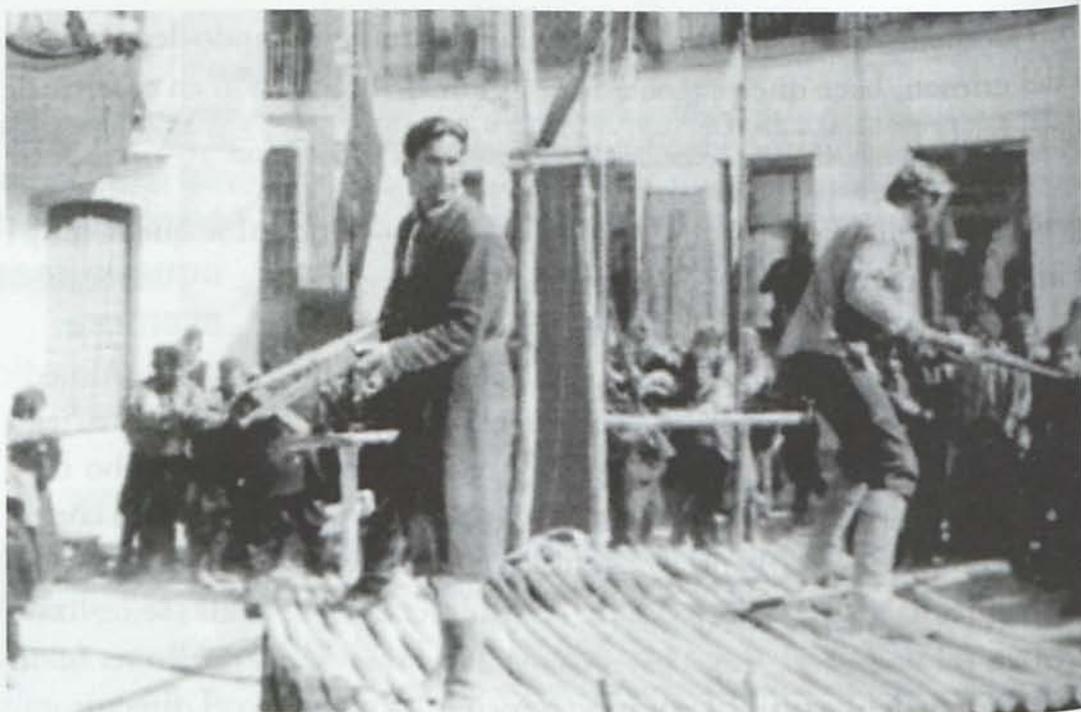
Algunos alhameños participaron de aquella explosión que representaba un trabajo bien remunerado y el prestigio de formar parte de alguna manera en una industria novedosa y cargada de glamour, junto a las estrellas más rutilantes del celuloide. Entre ellos estaba el joven Diego García López, uno de los tres hermanos de la desaparecida pastelería almeriense Magadi. Según cuenta él mismo, era un chaval con muchas inquietudes, desde políticas, como militante de formaciones de izquierda -en aquel momento clandestinas, hasta cinematográficas. Participó como extra en numerosas producciones realizadas a lo largo de los años sesenta y setenta. Pero su gran actuación estelar fue como doble de luces de Omar Sharif en Lawrence de Arabia. Un doble de luces es una figura fundamental, que suple la presencia del actor durante las largas y tediosas faenas de iluminación de cada plano. La complexión física de Diego García era parecida a la de Omar Sharif, por lo tanto, lo doblaba mientras los técnicos de iluminación llevaban a cabo su trabajo y el actor podía descansar o ensayar cada secuencia con el director. El rodaje de Lawrence de Arabia, en 1962, del que este año se celebra el 50 aniversario, fue uno de los más multitudinarios y recordados de cuantos se han llevado a cabo en Almería. Los equipos de la película permanecieron durante cuatro meses en tierras almerienses. Sólo el equipo técnico de la película estaba compuesto por unas 400 personas. Cientos de extras almerienses participaron en este rodaje, cuyas oficinas de producción se instalaron en la planta alta del edificio de la antigua estación de autobuses. Los sueldos que

El pueblo de Alhama, de una forma u otra, también participó de aquella maravillosa aventura.

Algunos alhameños participaron de aquella explosión que representaba un trabajo bien remunerado y el prestigio de formar parte de alguna manera en una industria novedosa y cargada de glamour.



Diego García López en el rodaje de Lawrence de Arabia



Una escena del rodaje de la película "El salvaje Kurdistan" en la plaza de Alhama.

pagaban entonces a los figurantes oscilaban entre las 150 pesetas/día para los extras de a pie, 1.000 pesetas/día para los soldados del campamento de Viator, 2.000 para los suboficiales y 3.000 pts/día, para el teniente. No es extraño que algunos de los figurantes se registraran con dos o más nombres distintos para cobrar dos o tres veces el jornal diario, como recuerda el almeriense Emilio Romero, quien participó como extra en el rodaje.

No es la única anécdota de este tipo que se recuerda. Durante el rodaje de una secuencia en las dunas de Retamar, tuvo lugar otra hazaña protagonizada por unos 30 jinetes que, a lomos de otros tantos caballos, tenían que remontar una duna y desaparecer detrás de la loma. Pero desaparecieron de verdad, ya que nunca más se supo de los jinetes, ni de los caballos.

Mientras decenas de grandes producciones se rodaban en el desierto de Tabernas, la vida en Alhama transcurría plácidamente a la sombra de sus parrales. Seguro que más de un alhameño confundiría los ecos de las explosiones militares del campamento Álvarez de Sotomayor con los bombardeos que tuvieron lugar durante el rodaje de 'Patton' en los llanos del Búho, en el corazón del desierto almeriense. Se trata de otra de las superproducciones rodadas en Almería en los años sesenta. Hay quien dice que los equipos se desplazaron hasta los alrededores de Canjáyar para el rodaje de algunos planos, aunque no es fácil distinguir esta parte de la Alpujarra en la película. Sí es fácilmente identificable la carretera de Enix o la plaza del pueblo de Felix, a la que entra el vehículo militar del general Patton por la esquina de la calle Barranco, donde hoy día siguen tendiendo la ropa en la misma terraza que aparece en la película.



Rodaje de la película Patton en la carretera Enix.



Otro rincón de Felix como escenario de cine.



Calle Felix. Uno de los escenarios de la película Patton.

Miguel Navarro tenía 17 años cuando la plaza del Ayuntamiento de Alhama se llenó de técnicos, luces, grandes cortinajes... 'Recuerdo que en la plaza de arriba montaron una especie de patíbulo, donde iban a ahorcar a una persona. Había una comitiva que acompañaba al reo hacia la horca. Allí le esperaba el verdugo con una capucha. Pero llegaron unos personajes a caballo, raptaron al preso y lo liberaron, escapando por el túnel hacia arriba. Se sabía que el protagonista era Lex Baker, que en esos momentos era el marido de Carmen Cervera, pero ella no estaba. La plaza estaba decorada con colgaduras, como banderolas", comenta, y añade: 'había muchísima expectación. Participaron extras del pueblo, a los que vistieron con una especie de túnicas, como chilabas moras. Tenían que hacer número porque era una escena populosa. Recuerdo también algunos niños con el agua en botijos para dar de beber a las personas del equipo. A lo mejor les pagaban 15 o 20 pesetas y a los figurantes sobre las 50. Estuvieron tres días y se fueron. No traían mucho equipo, dos o tres camiones, donde recuerdo que les daban la ropa. De la primera película 'Ojo por ojo', no he oído hablar nunca, pero yo tenía ocho años en el 56 y no puedo acordarme. De quien sí me acuerdo es de Paco el Campanero, el hijo del rubio, el zapatero, que estaba vestido de moro debajo del cadalso cuando rodaron esta película, que se llamaba 'El salvaje Kurdistán'.

Además de en Alhama, esta coproducción hispano alemana, dirigida por F.J. Gottlieb y protagonizada por Lex Baker, Marie Versini y Fernando Sancho, entre otros, fue rodada a lo largo de cuatro meses, en escenarios naturales de Ohanes, Canjáyar, Tabernas, las dunas de Cabo de Gata, Cuevas del Almanzora, Rioja, Sorbas o los baños de Sierra Alhamilla. El mismo equipo de rodaje enlazó con otra película llamada 'El ataque de los Kurdos' pero esta vez no volvieron al pueblo de Alhama.

Según el investigador José Márquez Úbeda, en su libro 'Almería, plató de cine. Rodajes cinematográficos (1951-2008)', hubo una tercera producción en 1967 que se sirvió de paisajes alhameños para desarrollar parte de su acción. Concretamente, el autor sitúa parte del rodaje de 'Yo soy la revolución', una producción italiana dirigida por Damiano Damiani, en el paraje alhameño de Galachar. Se trataba de una ambiciosa película ambientada en la revolución mexicana e interpretada, entre otros, por Gian Maria Volonté, Klaus Kinski, Lou Castel o Aldo Sambrell. Pero en el pueblo no hemos podido encontrar recuerdos de este rodaje.



Los naranjos de Rioja escenario del rodaje de 'El reportero'.

Muchas de las grandes producciones cinematográficas se rodaron a escasos kilómetros del término municipal alhameño. Entre ellas, merece una mención especial 'El reportero', de Michel Angelo Antonioni. Resulta emocionante ver a sus protagonistas, Jack Nicholson y María Schneider - que llegó a Almería perseguida por la fama, merced a su papel en 'El último tango en París', junto a Marlon Brando- en una secuencia rodada en los naranjales de Rioja. Es perfectamente reconocible el puente en un segundo plano, tras las figuras de los protagonistas. Antonioni también ofreció un papelito con frase y todo a Manolo, el panadero del pueblo, que rescata a María Shneider conduciendo un vehículo ya casi extinguido, de aquellos a los que llamaban 'isocarros'. Además de en Rioja, 'El reportero' cuenta con secuencias rodadas en Roquetas de Mar, Sorbas y el paseo de Almería, donde los protagonistas entran en el hotel Costasol, uno de los escasos hoteles existentes en la Almería de 1974, y en el que se alojaron numerosos actores y directores de la época.



Nicholson en Rioja.

A partir de finales de los setenta, el cine en Almería empezó a entrar en crisis. La gran explosión del llamado spaghetti western tuvo lugar sobre todo en la década de los sesenta. Fueron los años en que directores como Sergio Leone se enamoraron del desierto almeriense y de los escenarios únicos de Cabo de Gata. 'Por un puñado de dólares', 'La muerte tenía un precio', 'El bueno, el feo y el malo', 'Agáchate maldito' o 'Hasta que llegó su hora', son fruto de aquella pasión por este desierto del sur de Europa. A partir de 1975, el cine en Almería entra en un vertiginoso declive. Aunque nunca se ha dejado de rodar desde entonces, y a pesar de que grandes producciones, como 'Indiana Jones y la última cruzada' (Steven Spielberg, 1988), volvieron a fijarse en nuestro paisaje, el número de películas realizadas en Almería ha caído en picado desde entonces. Sobre las razones de este declive hay distintas teorías que apuntan al ocaso de un género, el western, al incremento de los costes de producción, a la mala gestión por parte de las instituciones, que en su momento dejaron pasar un tren fundamental para el futuro de esta industria en la provincia, a la desidia, al abandono de ideas



El alhameño Manuel Martínez Roca junto al director de la película Manuel Martín Cuenca.



Manuel Martínez Roca en *La Mitad de Óscar*, dirigida por Manuel Martín Cuenca.

como la de construir unos estudios para el rodaje de interiores o la postproducción de las películas... la cuestión es que la gallina del cine cada vez pone menos huevos de oro en Almería. Aunque de vez en cuando la prensa local nos sorprende con el anuncio de un nuevo rodaje.

Para terminar este recorrido apresurado por la historia del cine hecho en Almería y su relación con el pueblo de Alhama, merece una mención especial la última y reciente gran incursión en la gran pantalla protagonizada por un alhameño. Se trata de la presencia destacada de Manuel Martínez Roca en el último y personalísimo trabajo del director almeriense Manuel Martín Cuenca, 'La mitad de Óscar'. Después de un exhaustivo casting en varios pueblos de la provincia, seleccionaron a Manuel Martín para el papel de Miguel, amigo y confidente del protagonista, Óscar, interpretado por Rodrigo Sáez de Heredia, un vigilante de seguridad que trabaja en las Salinas de Cabo de Gata y cuya una vida anodina y rutinaria se ve de pronto interrumpida por la visita de su hermana (Verónica Echegui), con la que mantiene una extraña relación. La participación del alhameño aporta frescura y naturalidad a una película en la que el verdadero protagonista es el paisaje. Esta película, estrenada en 2011, ha contado con una excelente crítica y ha llevado de nuevo el nombre de Almería a numerosos festivales internacionales.



Por último, otro alhameño emparentado con la familia Cantón y hasta hace poco miembro de la Policía Local de Alhama, Ramón Cantón, está volando alto en numerosas producciones tanto de cine como de televisión. Lo que probablemente empezó como un hobby, manejando pequeños artefactos voladores, le ha llevado a montar junto a un socio ejidense la empresa Helifilm, con la que están realizando espectaculares grabaciones aéreas con un pequeño helicóptero teledirigido. Muchas de las imágenes aéreas que vemos en diferentes programas y series de televisión han sido grabadas por esta empresa de Alhama, que ya ha dado el salto de la televisión al cine, trabajando para directores de primer orden.

A pesar de que Alhama y el cine han tenido una relación distante, a lo largo de más de cincuenta años de historia, ha habido números nexos de unión: escritores, figurantes, dobles de luces, algún actor insospechado, técnicos e incluso las propias calles del pueblo han sido protagonistas. Lástima que Liz Taylor nunca estuviera aquí. Y lástima que Maricar Soldevilla descubriera un día que Cleopatra jamás se vistió de reina en la casa de su abuela.

Las imágenes que ilustran este artículo pertenecen a:

- José Enrique Martínez Moya, "Cabalgando hacia la aventura. Almería y la industria del cine" (2011).
- José Márquez Úbeda, "Almería, plató de cine" (1999).
- Y los fotogramas de las películas citadas.